

“Escogimos educar en casa para no repetir modelos de conciliación donde los padres están ausentes”: la realidad del 'homeschooling' en Catalunya

Modelos educativos

Educar en familia abre un debate sobre los límites del sistema educativo, la conciliación familiar y la socialización infantil



Una familia cuenta los motivos por los que escogió la educación en casa

Cedida



[Jara Bravo](#)

15/05/2026 06:29

La escuela ha sido, durante generaciones, una de las pocas instituciones que parecían incuestionables. Sin embargo, en los últimos años han empezado a emerger nuevas formas de entender la enseñanza fuera del aula. Entre ellas, [el homeschooling o educación en familia](#), una opción todavía muy minoritaria en Catalunya, pero cada vez más visible y organizada.

Bajo este paraguas conviven realidades muy diversas. Hay familias que reproducen en casa una estructura similar a la escolar, con horarios, materias y currículum definidos, mientras que otras optan por modelos más flexibles basados en proyectos, intereses o ritmos de aprendizaje personalizados. Más allá de sus diferencias, todas estas familias comparten una misma idea de fondo: que la educación puede construirse fuera del sistema tradicional.

Es el caso de Miquel (46 años) y Helena (40), que decidieron “poner la educación y el ritmo vital de nuestros hijos, Carles (7 años) y Lluís (4), en el centro de nuestra vida”, aseguran. La decisión no fue improvisada. Helena, maestra en una escuela concertada, asegura que conocer el sistema desde dentro influyó en su elección. “Nos ha llevado a buscar una mirada más atenta y respetuosa para nuestros hijos y nuestra familia”, señala.



Niños en el modelo 'homeschooling' en el Museu de les Matemàtiques

Para ambos, enseñar en casa responde también a una determinada forma de entender la crianza. “Es una filosofía de vida. Queremos respetar las necesidades biológicas y los ritmos de aprendizaje naturales que el sistema actual, a menudo tensado, no puede atender”, explica Miquel. Helena añade otra motivación: “Para nosotros, educar en casa nace de la vocación de acompañar y de no querer repetir modelos de conciliación donde los padres están ausentes. Queremos que el aprendizaje de Carles y Lluís sea una experiencia viva y compartida, y trabajar el vínculo y la conexión en familia”.

Educar en casa, una rutina distinta

En la práctica, esta decisión transforma la organización familiar. “Huimos de la rigidez de los horarios escolares para adaptarnos a un aprendizaje orgánico y significativo basado en el interés”, resumen. Cuando sus hijos muestran curiosidad por un tema concreto, aseguran que el proceso resulta más rápido y natural. “Lo que en la escuela requiere mucho rato de repetición, en casa se puede resolver en mucho menos tiempo porque la atención es plena y el aprendizaje es deseado”, dice Miquel.

Lo que en la escuela requiere mucho rato de repetición, en casa se puede resolver en mucho menos tiempo

Miquel

Padre que ha elegido el modelo 'homeschooling'

Esto les permite avanzar “de manera ágil” con las lecciones y les permite disponer del resto del día para el juego y la investigación libre. “No tenemos clases cerradas, sino que convertimos la cotidianidad en oportunidades educativas: la cocina son matemáticas, el huerto es biología y la lectura compartida es nuestro eje de lengua”, cuenta Helena.

También recurren a materiales manipulativos, libros y visitas a museos, bibliotecas o espacios naturales.

Esta opción no es la única. Desde la [Coordinadora Catalana pel Reconeixement i la Regulació del Homeschooling](#), una asociación nacida en 2007 que reivindica la regulación de esta forma de educación, explican que existen fórmulas muy diversas: desde currículums estructurados hasta corrientes como el *unschooling*, basado en la curiosidad espontánea del niño, o el [worldschooling, que utiliza el entorno y los viajes](#) como espacios educativos.



Niños y niñas de educación en casa en una salida al aeropuerto

La elección también ha condicionado su vida laboral. “Hemos adaptado nuestros trabajos para poder conciliar de verdad. Para nosotros, estar con nuestros hijos y acompañar su día a día no es una carga ni un impedimento para nuestra vida personal o profesional, sino la base de nuestro proyecto vital”, afirman. Así, han optado por adaptar sus puestos de trabajo a la familia y no al revés, con la intención de vivir “de manera más consciente y poniendo el valor del tiempo compartido por encima del consumo o la acumulación”.

Regulación y reivindicación

La elección educativa de Miquel y Helena se mueve en una zona gris dentro del marco legal español. La [Llei d'Educació de Catalunya \(LEC\)](#) del 2009 establece que la escolarización es obligatoria entre los 6 y los 16 años, pero no contempla de forma explícita esta práctica como una alternativa reconocida. De esta manera, esta opción no está prohibida de manera explícita, pero tampoco está reconocida oficialmente.

Para nosotros, estar con nuestros hijos y acompañar su día a día no es una carga ni un impedimento
Helena y Miquel
Padres que han escogido 'homeschooling'

Esto implica la ausencia de datos oficiales sobre cuántos menores crecen con esta educación y deja a las familias sin una regulación específica. “La inseguridad jurídica afecta directamente a las familias”, comentan desde la Coordinadora. Realidad por la que

reclaman “el reconocimiento de esta opción educativa, la visibilización de una realidad a menudo desconocida y romper los mitos que esto haya podido formular”, informan desde la asociación.

No solo eso. Al estar en una laguna legal, la Coordinadora pretende acompañar y ofrecer recursos a las familias que quieran empezar este camino. Para ellos, el proceso está claro: “Necesitamos que la Administración reconozca la diversidad educativa como un derecho fundamental, que se establezcan mecanismos de colaboración y un protocolo claro que evite el prejuicio y/o la judicialización de las familias”.

Además, expresan que “la educación en familia funciona como un ‘laboratorio pedagógico’ vivo que aporta reflexiones esenciales en el sistema educativo y a la sociedad”, destacando la eficacia de la personalización, la autonomía y el espíritu crítico que desarrollan los niños y la posibilidad de conciliación real.

La mirada de los expertos

Mientras las familias y asociaciones defienden esta práctica, algunos especialistas se muestran reticentes. “El *homeschooling* rompe con la organización habitual y normativa respecto a un tema tan importante como la educación de los niños y jóvenes”, apunta Jordi Puig i Voltas, doctor en Pedagogía y miembro del Consejo Social del Colegio Oficial de Pedagogía de Catalunya (COPEC).



Tras 30 años de experiencia en el mundo educativo en etapas diversas como la educación primaria, formación profesional o la formación en el ocio educativo, el especialista considera que educar en casa “es una manera de situarse fuera del marco legal, pero sin ningún tipo de legislación complementaria, hecho que puede provocar dificultades en el seguimiento, la titulación y la continuación de los estudios en condiciones normales”.

Puig i Voltas, que colabora en distintas entidades y proyectos con el Departament d'Educació i Formació Professional del Ajuntament de Barcelona, reconoce que existen aspectos positivos de educar en familia, como la adaptación del aprendizaje a cada niño o potenciar intereses personales de las criaturas. Aun así, se muestra escéptico al respecto: “¿Cómo saben las personas que enseñan a sus hijos si los ritmos de trabajo son correctos sin tener referencias o la cualificación profesional necesaria para entender la complejidad de la maduración de los infantes?”.



Los expertos se muestran reticentes ante el modelo de educar en casa

También advierte de la flexibilidad en la organización de los horarios. “Hoy en día, todo lo que no esté planificado y organizado alrededor de rutinas y hábitos puede provocar desconcierto y falta de sistematización en el aprendizaje”, comenta. Es por todo esto que el pedagogo cree que el *homeschooling* puede suponer “una falta de calidad educativa, bajas cualificaciones, lagunas de conocimiento y una falta de supervisión”.

¿Existe socialización?

La socialización es uno de los principales focos de debate sobre la educación en casa. “La escuela es un mecanismo importante para introducirse de forma progresiva en la sociedad, en el mundo del ocio educativo y, posteriormente, en el sistema laboral del país”, explica Puig i Voltas.

La escuela es un mecanismo importante para introducirse de forma progresiva en la sociedad

Jordi Puig i Voltas

Doctor en Pedagogía y miembro del Colegio Oficial de Pedagogía de Catalunya (COPEC)

Miquel y Helena rechazan la idea de aislamiento. “Es un mito. Carles y Lluís ‘hacen barrio’ y se vinculan con su entorno de manera natural. Van al parque, participan en extraescolares, colonias y casales”, afirman. Algo que el doctor en Pedagogía considera esencial: “La socialización limitada se ha de compensar con actividades complementarias que permitan este desarrollo social, como las excursiones, visitas a museos o bibliotecas que resulten significativas y constructivas para las criaturas”.

Respecto al vínculo familiar, el pedagogo reconoce que pasar más tiempo en familia puede fortalecer la relación entre padres e hijos, pero matiza que es importante “ampliar el círculo de personas adultas significativas en la vida de los niños y jóvenes, ya sea en educación escolar o socioeducativa”. Algo que Miquel y Helena aseguran que ya ocurre, ya que sus hijos se relacionan con personas de todas las edades y que siguen distintos modelos educativos.

“La escuela no es el único espacio de socialización, ni es una píldora que cambia el carácter de un niño. Lo que hacemos es acompañarlos para que crezcan seguros de sí mismos, sea buscando actividades más dinámicas o respetando sus tiempos de calma y observación”, lanzan. En este sentido, Puig i Voltas cree que puede intentarse controlar más el entorno y evitar situaciones como el *bullying* o presiones sociales. “Estos planteamientos de evitación también pueden reflejar inseguridades de los adultos respecto a la sociedad en la que vivimos”, apunta.

También considera que esto no permite saber cómo reaccionarán estos niños en contextos futuros de trabajo o estudios superiores. En este sentido, Miquel y Helena se muestran muy pragmáticos: “El sistema tradicional es una herramienta más. Si en algún momento las necesidades de nuestros hijos o de la familia cambian, o si ellos lo piden, no descartamos la vuelta a la escuela, pero siempre desde una elección consciente”.

Si en algún momento las necesidades de nuestros hijos cambian, o si ellos lo piden, no descartamos la vuelta a la escuela

Miquel y Helena

Padres que han escogido 'homeschooling'

Un debate abierto

Las distintas voces reflejan un debate que sigue lejos de cerrarse. Mientras las familias reivindican la libertad de educar teniendo en cuenta los ritmos de los pequeños, el experto cree que el aprendizaje debe ser amplio desde el principio. “La educación hoy en día es un hecho multidimensional, multifactorial y multivariable y requiere del esfuerzo de todo el colectivo que conforman los adultos significativos y que tienen mucha influencia en los niños y jóvenes. Las funciones educativas se reparten y complementan en los diferentes escenarios a los que se enfrenta el aprendiz”, desarrolla Jordi Puig i Voltas.

Este planteamiento es el que le hace afirmar que, basándose en su conocimiento, la educación en familia “no es una opción real y solo está al alcance de un número muy limitado de progenitores”. El experto insiste en que “el sistema educativo actual contempla muchos caminos y posibilidades, y salir de él significa enfrentarse a la realidad con un planteamiento diferente que acentúa las desigualdades educativas y provoca un conflicto legal difícil de solucionar”.



El debate sobre la educación en casa sigue abierto

Una visión que Miquel y Helena no comparten en absoluto. “La educación en familia es una opción válida y responsable. No somos ‘antiescuela’, somos ‘proinfancia’. Se trata de escuchar a Carles y Lluís como personas y acompañarlos en su crecimiento desde el respeto y el amor”, concluyen. De esta manera, entre la convicción de quienes lo practican y las dudas que genera, el *homeschooling* se mueve en un terreno ambiguo, a medio camino entre la reivindicación de una educación más personalizada y la importancia del papel de la escuela en la vida de los niños.